

Nivel: Educación Primaria.
Grado: Quinto.
Área: Comunicación y Lenguaje (CyL).
Tema generador: Tradición oral.
Valores: Perseverancia.

Competencias:

1. Lee textos y, con base en la estructura, el contenido y la finalidad de los diferentes tipos, selecciona los materiales que responden a sus necesidades (CyL).

Antes de leer

1. ¿Cómo imaginas que son los cuervos?
2. ¿Para qué sirven las jarras?
3. ¿Cuál pudo ser la situación entre el cuervo y la jarra?
4. ¿Dónde imaginas que ocurre la historia?

El cuervo y la jarra

Un caluroso día de verano, de esos en los que el sol quema y obliga a todos los animales a resguardarse a la sombra de sus cuevas y madrigueras, un cuervo negro como el carbón empezó a sentirse cansado y con mucha sed.

El sofoco era tan grande que todo el campo estaba marchito y no había agua por ninguna parte. El cuervo, al igual que otras aves, se vio obligado a alejarse del bosque y sobrevolar las zonas cercanas con la esperanza de encontrar un lugar donde beber. En esas circunstancias era difícil surcar el cielo, pero tenía que intentarlo porque ya no resistía más y estaba débil.

No vio ningún lago, río o charco... ¡La situación era desesperante! Cuando su lengua ya estaba áspera de tan seca y le faltaban fuerzas para mover las alas, observó una jarra de barro en el suelo.

– ¡Veo una jarra tirada sobre la hierba! ¡Con suerte tendrá un poco de agua fresca!

Bajó en picada, se posó junto a ella, asomó el ojo por el agujero como si fuera una lupa y pudo distinguir el preciado líquido transparente al fondo.

Su cara se iluminó de alegría.

– ¡Agua, es agua! ¡Estoy salvado!

Introdujo el pico por el orificio para poder beberla, pero el pobre se llevó un chasco. ¡Su pico era demasiado corto para alcanzarla!



Durante la lectura

1. ¿Qué sucedía con el cuervo que debió sobrevolar bastante territorio?
2. ¿Qué encontró y cómo esto le salvaría la vida?
3. ¿Cuáles fueron las tres acciones del cuervo para conseguir beber el agua?
4. ¿Por qué ninguna de las tres primeras acciones dio resultado?
5. ¿Cuál fue el plan que imaginó para resolver el problema?

– ¡Vaya, qué problema! ¡Eso me pasa por haber nacido cuervo en vez de garza!

Nervioso se puso a dar vueltas alrededor de la jarra. Pensó unos segundos y se le ocurrió que lo mejor sería volcarla y tratar de beber el agua antes de que la tierra la absorbiera.

Sin perder tiempo empezó a empujar el recipiente con la cabeza como si fuera un toro, pero el objeto no se movió. Recordó que no era más que un cuervo delgado y frágil, sin la fuerza suficiente para derribar un objeto tan pesado.

– ¡Tengo que encontrar la manera de llegar hasta el agua o moriré de sed!

Sacudió la pata derecha e intentó introducirla por la boca de la jarra para ver si al menos podía empaparla un poco y lamer unas gotas. Fracasó otra vez porque sus dedos curvados eran demasiado grandes.

– ¡Qué mala suerte! ¡Ni cortándome las uñas podría meter la pata en esta vasija!

Para entonces, ya estaba enojado. La angustia que sentía no lo dejaba pensar con claridad, pero aún así, no se desanimó. Decidió parar un momento y sentarse a pensar hasta encontrar la respuesta a la gran pregunta:

– ¿Qué puedo hacer para beber el agua que hay dentro de la jarra?

Trató de relajarse, respiró profundo, se concentró, y de repente su mente se aclaró. ¡Había encontrado la solución al problema!

– ¡Ya lo tengo! ¡¿Cómo no me di cuenta antes?!

Empezó a recoger piedras pequeñas y a meterlas una a una en la jarra. Diez, veinte, cincuenta, sesenta, noventa... Con paciencia y dedicación trabajó bajo el abrasador sol hasta que casi cien piedras fueron ocupando el espacio interior y cubriendo el fondo. Con ello consiguió lo que tanto anhelaba: que el agua subiera hasta llegar al agujero.

– ¡Al fin lo conseguí! ¡Agua fresca para beber!

Gracias a su perseverancia consiguió superar el problema y logró saciar la sed. Aprendió que cuando alguien se encuentra con un problema lo mejor que puede hacer es tranquilizarse y tratar de buscar una solución.

La calma y el ingenio son fundamentales para salir de situaciones difíciles; en ocasiones, cuando uno está en aprietos, surgen las ideas increíbles.

Adaptación libre de la antigua fábula de Esopo.

Después de leer

1. ¿Qué sucedía mientras el cuervo estaba enojado y angustiado?
2. ¿Qué hizo cuando se sintió desanimado? ¿Qué harías tú?
3. ¿Qué hizo para lograr concentrarse en buscar una solución?
4. ¿Cómo logró que el agua llegara hasta el agujero?
5. ¿Cuál fue la lección que aprendió el cuervo?

Agregar frases

En esta actividad vamos a agregar algunas frases para hacer más dramática la situación del cuervo. Comenzaremos con una frase y sucesivamente, cada familiar o amigo tendrá que recordar todas las palabras que se han dicho hasta su turno y añadir una más. El juego se interrumpirá cuando alguien se equivoque al recordar cómo iba la frase. Entonces, se puede comenzar con una frase nueva. Por ejemplo: El cuervo nervioso se puso a dar vueltas alrededor de la jarra. Pensó unos segundos y se le ocurrió... meter la pata... darle vuelta a la jarra... empujarla...

Cambiando roles

Reúno a amigos o familiares para realizar esta actividad, que se trata de invertir los roles de los personajes del cuento. Por ejemplo: la jarra cobra vida y le habla al cuervo. El agua que tiene dentro le pesa demasiado y quiere que el cuervo la ayude a vaciarla. ¿Qué sucederá? ¿Qué le dirá la jarra al cuervo? ¿Cómo podrá ayudar a la jarra? ¿Lograrán vaciar el agua de la jarra?